

La Necesidad de la Confianza en el Dinero

Palabras de

Manuel Sánchez González

Subgobernador del Banco de México

en la inauguración de la exposición

Seguridad y Confianza: 90 Años de Billetes del Banco de México

Museo Franz Mayer

México, D.F.

3 de diciembre de 2015

Me da mucho gusto participar en esta celebración. Como cada año, el Banco de México, a través de su biblioteca, organiza una exposición temática en la que se exploran los vínculos entre la economía y la cultura.

El día de hoy, con la hospitalidad del Museo Franz Mayer, inauguramos una muestra del billete mexicano, que resulta muy representativa de la evolución histórica, política y cultural de nuestro país. Se le ha titulado “Seguridad y Confianza: 90 años de Billetes del Banco de México”, pues tales atributos son esenciales para que el dinero desempeñe sus funciones. En esta ocasión, me gustaría enfocar mis comentarios en la importancia de la confianza en el dinero.

La confianza en el dinero

El papel esencial del dinero consiste en ser un medio de pago universalmente aceptado. Su presencia hace posible superar las dificultades del trueque, el cual requiere la coincidencia exacta de las distintas necesidades de los individuos que interactúan en los intercambios. El medio monetario, en contraste, permite ampliar el número y la variedad de las transacciones, así como las posibilidades de producción y de despliegue de otras actividades económicas.

Debe apuntarse que el dinero fue originalmente una invención social espontánea. En las culturas primitivas, las comunidades usaron objetos considerados útiles para facilitar el comercio. Sin embargo, a lo largo del tiempo, las autoridades de los

países intervinieron estableciendo reglas para la emisión y circulación del dinero. Esta injerencia buscaba aumentar la aceptación de este instrumento, lo que no siempre se logró.¹

Una característica fundamental para la admisión del dinero ha sido la confianza del público en su capacidad de servir como herramienta de pago. Inicialmente, ésta se depositó en el atractivo del material mismo del que estaba hecho el dinero.

De esta manera, resultaba habitual el uso, como medio de pago, de materias primas asociadas con algún símbolo ritual, como las conchas y las plumas de aves exóticas, o de metales preciosos con notorias cualidades ornamentales, como el oro y la plata.

Por muchos siglos, la intervención de los soberanos se manifestó en la forma de acuñación de monedas con metales preciosos. En la era moderna, en cambio, los medios de dinero primario, como los billetes y las monedas emitidos por los bancos centrales, constituyen promesas de pago sin valor intrínseco.

La ventaja de este dinero fiduciario es su relativamente bajo costo de producción, que lo convierte en un medio eficiente de pago al distraer pocos recursos de la economía. Sin embargo, precisamente por la carencia de valor intrínseco, la confianza en el dinero moderno se fundamenta en la capacidad de la autoridad de

¹ Para una revisión del surgimiento espontáneo del dinero, ver Menger, C. (1892). "On the Origin of Money," *Economic Journal*, (2).

convencer al público de que tal medio servirá adecuadamente el propósito de liquidar pagos.

El deterioro de la confianza

De ahí que un aspecto primordial para el uso amplio del dinero, en cualquiera de sus manifestaciones, sea que su poder adquisitivo se conserve. A lo largo de la historia, el valor del dinero se ha vulnerado repetidamente, lo que en casos extremos ha llevado a su repudio total.

La causa recurrente de deterioro de la utilidad del dinero ha sido la trivialización del mismo impulsada a menudo por aquellas autoridades que fungen como sus garantes. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando en el pasado, debido a la necesidad de aumentar la acuñación para financiar guerras o ritmos de vida fastuosos de las monarquías, algunas monedas disminuyeron su contenido de metal precioso, generando incertidumbre y rechazo en los usuarios.

Igualmente, cuando se introdujo el papel moneda convertible a metales preciosos, la confianza se dañó en los casos en que la emisión de billetes superó la capacidad de sufragar las conversiones, generando la reticencia ante este instrumento.

En la época moderna, el principal factor de desconfianza en el dinero ha sido el escalamiento de la inflación, que es en última instancia una consecuencia del aumento excesivo de la oferta monetaria. Hay ejemplos históricos de la erosión del

poder adquisitivo que incluso llevaron a algunas economías a involucionar hasta el trueque y a que los billetes perdieran casi cualquier valor y estima social. En los casos más dramáticos de hiperinflaciones a lo largo del siglo pasado, como la ocurrida durante los años veinte en la República de Weimar, los billetes llegaron a usarse para tapizar paredes o prender cigarros.

En México, sin llegar a estos extremos, los episodios de desconfianza en el dinero han sido, por desgracia, frecuentes. En particular, a diferencia de la moneda virreinal acuñada en metales preciosos, que logró gran aceptación y credibilidad no solo en la Nueva España sino internacionalmente, el dinero fiduciario enfrentó problemas para consolidarse como medio de pago reconocido.

Por ejemplo, cuando tras la Independencia se introdujo el papel moneda en nuestro país, la inestabilidad política y económica imperante se tradujo en una falta de credibilidad monetaria. Ni el billete del Imperio de Iturbide, ni el republicano, que en un intento desesperado de alcanzar aceptación se imprimía en el reverso de bulas papales, lograron su utilización como herramienta extendida y, a la postre, tuvieron que salir de circulación.

Otro paradigma de desconfianza podemos observarlo con el estallido de la Revolución Mexicana cuando, debido a la emisión abundante y desordenada por parte de las diversas facciones en pugna, el papel moneda se depreció hasta perder su valor de uso.

Si bien en 1925 el Banco de México asumió las funciones de emisor único, la restauración de la confianza de los usuarios en los billetes fue inicialmente difícil y no han escaseado episodios adicionales de desconfianza.

Una etapa de suspicacia en torno a la moneda ocurrió en los años ochenta del siglo pasado cuando se registró la más elevada inflación anual de la historia moderna de nuestro país, que llegó a alcanzar 180 por ciento en febrero de 1988. Ante el persistente problema de la inflación, en los años noventa se ensayaron, con resultados poco halagüeños, fórmulas de combate heterodoxas, que incluyeron controles de precios bajo la modalidad de pactos de concertación social.

Estos episodios afectaron severamente la certidumbre en la moneda, dañando la economía y reduciendo el bienestar social, al tiempo que reflejaron una desconfianza en el poder de la política monetaria. De hecho, en algunos círculos llegó a plantearse la discusión de si era preferible adoptar el dólar como la moneda de curso legal.²

La recuperación de la confianza

Ha sido durante el presente siglo cuando se han consolidado las bases para una mayor confianza en el dinero en México. Ello ha sido así porque, en este lapso se ha

² Esta desconfianza en el poder de la política monetaria no ha sido privativa de México. Para una exposición de los argumentos que explican la elevada inflación de Estados Unidos en los años 70s véase, por ejemplo, Romer, C. D. y D. H. Romer (2013). "The Most Dangerous Idea in Federal Reserve History: Monetary Policy Doesn't Matter," *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 103(3).

ejercido el poder de la política monetaria para controlar la inflación. La reducción en el crecimiento anual de los precios ha sido notable, hasta alcanzar en 2015 no solamente el objetivo permanente de inflación de 3 por ciento establecido desde 2003, sino sucesivos mínimos históricos por debajo de esta referencia.

Para el abatimiento de la inflación han influido dos factores esenciales: por una parte, el ejercicio de facto de la autonomía del Banco de México y, por otra, un compromiso de la política monetaria de procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda, mandato establecido en la Constitución. Como en muchos otros países, la estrategia monetaria se ha basado en objetivos explícitos de inflación, con un régimen cambiario de libre flotación.

El mantenimiento de una inflación baja implica una extraordinaria ganancia social pues brinda a las empresas un entorno de mayor certidumbre para la planeación de proyectos productivos; permite que las familias tomen mejores decisiones de consumo y ahorro; y ayuda a crear empleos, así como a preservar el valor real de los salarios.

Por eso, debemos apreciar y resguardar este logro que hemos alcanzado como sociedad y reaccionar con oportunidad y energía ante cualquier fenómeno que lo ponga en peligro. El Banco de México está plenamente comprometido con su objetivo institucional de procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional.

Conclusión

Podemos concluir que la mayor confianza alcanzada en el uso de la moneda nacional y los medios de pagos que en ella se sustentan han generado beneficios significativos a nuestro país. Sin embargo, el billete mexicano cuenta también con un gran valor histórico y belleza, que podrán apreciar el día de hoy en esta espléndida exposición.

El acervo del billete es una ventana privilegiada a nuestra historia, nuestra cultura y nuestra sensibilidad. En dicha colección pueden encontrarse desde piezas pintorescas y rudimentarias hasta exquisitos ejemplares de billetes contemporáneos, cuya estética y refinada factura en el diseño y el grabado les han hecho ganar numerosos reconocimientos. Los invito a que, juntos, hagamos este extraordinario recorrido por el pasado y el presente de nuestros billetes.